
«La *communio* en los Padres de la Iglesia»

(Pamplona, 22-24 de abril de 2009)

El concepto de «comuni3n», ha adquirido –despu3s de la eclesiolog3a del Concilio Vaticano II– mucha importancia, porque manifiesta la presencia eficaz de Jesucristo, que acompa1a y gu3a mediante el Esp3ritu a la «comunidad» reunida por él. El S3nodo Extraordinario de Obispos de 1985 se refiri3o ampliamente a la «eclesiolog3a de comuni3n». En su Relaci3n final, leemos: «*Koinon3a/communio*, fundadas en la Sagrada Escritura, son tenidas en gran honor en la Iglesia antigua y en las Iglesias orientales hasta nuestros d3as. Desde el Concilio Vaticano II se ha hecho mucho para que se entendiera m3s claramente a la Iglesia como comuni3n y se llevara esta idea m3s concretamente a la vida» (S3NODO EXTRAORDINARIO DE OBISPOS, 1985, Relaci3n final, n 18). Por otra parte, a los pocos d3as de ser elegido Romano Pont3fice, Benedicto XVI, afirmaba: «Tratamos de explicar el designio originario de la Iglesia como la ha querido el Se1or, para comprender as3 mejor tambi3n nuestra situaci3n, nuestra vida cristiana en la gran comuni3n de la Iglesia. Esta comuni3n eclesial es suscitada y sostenida por el Esp3ritu Santo, conservada y promovida por el ministerio apost3lico. Y esta comuni3n, no s3lo se extiende a todos los creyentes de un momento hist3rico determinado, sino que abarca tambi3n todos los tiempos y a todas las generaciones... As3 nosotros, ahora, en el tiempo pascual –explicaba el Papa a los fieles de aquella Audiencia General de abril de 2006–, vivimos el encuentro con el Resucitado no s3lo como algo del pasado, sino en la comuni3n presente de la fe, de la liturgia, de la vida de la Iglesia. La Tradici3n apost3lica de la Iglesia consiste en esta transmisi3n de los bienes de la salvaci3n, que hace de la comunidad cristiana la actualizaci3n permanente, con la fuerza del Esp3ritu, de la comuni3n originaria».

Lo anterior proporciona el contexto en que se celebr3o el XXX Simposio Internacional de Teolog3a de la Universidad de Navarra, que tuvo lugar en Pamplona del 22 al 24 de abril de 2009, y que abord3o detenidamente la *communio* en los Padres de la Iglesia. En el Simposio se busc3o poner de manifiesto el enraizamiento profundo en la Tradici3n del concepto mismo de «comuni3n», atendiendo para ello al magisterio insustituible y siempre fruct3fero de los que son testigos privilegiados y perennes de esa Tradici3n: los Padres de la Iglesia.

En la primera ponencia del primer d3a del Simposio con el t3tulo «Fundamentos de la *communio*», Mons. Alfonso Carrasco –Obispo de Lugo y anteriormente Catedr3tico de Teolog3a Sistem3tica en la Facultad de Teolog3a de san D3maso en Madrid–, sac3 a la luz aquellos pilares antropol3gicos, b3blicos, dogm3ticos y morales en los que se apoya el concepto de comuni3n y de los que proviene la aut3ntica comuni3n eclesial. Ciertamente el objetivo era ambicioso y dif3cil de abordar. No obstante, Mons. Carrasco facilit3o el pensamiento de que la *communio* es

algo objetivo y que se identifica con *ekklesía*. De forma general se atisbaba que los términos *communio-koinonía*; *pax-eiréne*; *communicatio, societas, unitas-agápe*, entre otros, señalan la verdadera raíz del vínculo de unión entre los obispos y los fieles –entre los mismos sucesores de los Apóstoles y respecto a los fieles entre sí–, que se realiza y se manifiesta en la comunión eucarística, por lo que llega a significar a la Iglesia misma, llamada *communio sanctorum*. También desde el inicio de aquellos tres días de trabajo se inhaló el buen Espíritu con «los dos pulmones de la Iglesia», el Oriente y el Occidente. Así, la segunda ponencia de ese primer día, titulada: «La *communio ecclesiarum* y sus manifestaciones en la Iglesia antigua. Una relectura de las experiencias prenicenas y de la Pentarquía» a cargo del Prof. Vittorino Grossi, se detuvo a examinar las expresiones que regulan las relaciones institucionales e intersubjetivas que son dadas y aplicadas por la autoridad y entre los diversos miembros del Pueblo de Dios. Desde esta perspectiva apareció una determinada eclesiología fundamentada de diversas formas que establecía la *communio* eclesial. Las tres comunicaciones solicitadas para ese primer día a otros tantos expertos pretendían concretar algunos aspectos señeros en la Teología Patrística. Una primera dilucidación tiene su gran exponente en El «nosotros» de los primeros apologistas cristianos, frente a las religiones y filosofías paganas, e incluso en contraposición a la misma tradición judía. La familia cristiana como comunión de personas en san Juan Crisóstomo, puso de relieve la institución más importante que los fieles laicos tienen que realizar y divulgar dentro de la *communio fidelium*. Igualmente, la oración de los mismos cristianos reflejaba en estos momentos de la antigüedad cristiana la importancia de la comunión en la Iglesia perseguida; al respecto, el pensamiento de Orígenes era paradigmático.

Durante el segundo día las intervenciones científicas se detuvieron en el análisis de otras formas de comunión eclesial. Ciertamente el término «comunión» es más que una afinidad de pensamiento o un afecto de amistad, en cuanto que encuentra su presupuesto en la fe común. Sin embargo, la misma fe común no es suficiente para lograr el vínculo de comunión plena; puede al mismo tiempo darse este vínculo con una diversidad de opiniones, como demuestran las largas controversias sobre la fecha de la Pascua y el bautismo de los herejes y otros aspectos de mayor calado doctrinal. Para abordar todos estos aspectos se trató de contemplar dos manifestaciones claras de la *communio*. La primera ponencia de este segundo momento del Simposio se tituló: «*Communio*, sinodalidad y Padres de la Iglesia (siglos I-IV)», a cargo del Prof. Ramos-Lissón, que mostró la tipología especial de los primeros Concilios ecuménicos, contemplando algunos aspectos de las grandes reuniones episcopales que marcaron este periodo patrístico. Otras expresiones ordinarias de la *koinonía* eclesial son las llamadas Cartas episcopales. En este punto se detuvo el Prof. Ephrem Carr, que ilustró sobre la importancia de las cartas de comunión en la tradición oriental. Desde nuestra atalaya occidental conocemos la importancia de estas formas de comunicación de los Obispos en momentos de

dificultades tanto doctrinales como disciplinares. Pero no fueron de menor relevancia los recursos epistolares de los obispos en el Oriente cristiano, como fueron las cartas de comunión, sinodales, de presentación, etc. Las comunicaciones de este momento del Simposio complementaron otros aspectos importantes de la comunión eclesial: un primer punto de reflexión estimulante para la vida cristiana fue la primera de ellas, que llevaba como portada: «La comunión en la esperanza en san Cipriano de Cartago». En segundo lugar, el concepto mismo de santidad que encierra el pensamiento del Nacianceno, vista desde el inicio mismo de la vida cristiana, es decir, del bautismo. Finalmente la comunión sacerdotal en la doctrina de san Gregorio Magno, puso de manifiesto cómo la santidad del pastor es el fundamento de un ministerio de comunión.

Desde la perspectiva doctrinal, el pensamiento y vida de los Padres de la «gran Iglesia» tuvo que enfrentarse con la heterodoxia de otras «iglesias» y se vio obligada a clarificar la verdadera comunión. Éste fue el objetivo de las últimas intervenciones del Simposio. La Doctora Giulia Sfameni Gasparro –Profesora Ordinaria de Historia de las Religiones en la Universidad de Mesina– expuso su investigación sobre la «*Communio* gnóstica y salvación», donde puso de manifiesto los difíciles vericuetos de los distintos grupos gnósticos que trataban de vivir una pretendida *communio*, pero muy distinta de la que gozaba la «gran Iglesia» en los primeros siglos del cristianismo. Las dos comunicaciones que tuvieron lugar este último día se centraron en dos grandes Padres de la Iglesia, de Oriente y de Occidente. La primera, titulada «La *communio*: unidad y diversidad en torno a Nicea», clarificó algunos aspectos de la «comunión» de aquel primer Concilio Ecuménico, en el que destacó la figura de san Atanasio, a pesar de las divergencias que a su vez originó, y «La *communio* como catolicidad en san Agustín», con toda la abundante terminología de que hizo gala el obispo de Hipona. Finalmente, la ponencia que cerraba el Simposio: «La comunión en la vida de la Iglesia», puso de relieve todas aquellas actividades comunitarias y personales con que los fieles pueden colaborar en la edificación de la comunidad eclesial y en la sociedad de nuestro tiempo. Mons. Ricardo Blázquez, Obispo de Bilbao, Vicepresidente de la Conferencia Episcopal Española y gran experto en estas cuestiones como lo demuestran sus muchas publicaciones, destacó cómo la Iglesia es «icono» de la comunión trinitaria y otros aspectos de la vida espiritual y sus implicaciones más directas. Ciertamente, la *communio* de los primeros cristianos, en sus múltiples facetas, ayuda a ver también su método misionero y los focos evangelizadores y evangelizados, como espejo para nuestros días.

Juan Antonio GIL-TAMAYO
Universidad de Navarra
Facultad de Teología
Dept. de Teología Histórica
E-31080 Pamplona
jagil@unav.es